Jueves 5 de Cuaresma

Texto del Evangelio (*Jn* 8,51-59): En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: «En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte jamás». Le dijeron los judíos: «Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: 'Si alguno guarda mi Palabra, no probará la muerte jamás'. ¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abraham, que murió? También los profetas murieron. ¿Por quién te tienes a ti mismo?» (...). Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy» (...).

Jesús, "Yo soy" anterior a Abraham

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy aparece nuevamente el "Yo soy" de Jesús. Sigue aún en el aire la pregunta "¿Quién eres tú?"; "¿de dónde vienes?". La referencia que los interlocutores hacen a Dios como Padre, más allá de Abraham, le da al Señor la oportunidad de explicar, una vez más, con claridad su origen.

Como afirma Jesús, Abraham no sólo remite —por encima de él mismo— a Dios Padre, sino sobre todo hacia el futuro, a Jesús, al Hijo: "Abraham, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día: lo vio y se llenó de alegría". A la objeción de los judíos de que Jesús no podía haber visto a Abraham, les responde: "Antes de que naciera Abraham, Yo soy". "Yo soy": otra vez aparece misteriosamente realzado el simple "Yo soy", pero ahora definido en contraste con el "era" de Abraham.

—Ante el mundo del llegar y del pasar, del surgir y del perecer, se contrapone el "Yo soy" de Jesús, un modo de ser absolutamente único, que supera todas las categorías humanas.